

OK 10

Su gran admirador, discípulo y compañero de ideales, Francisco Gonzalo Marín, desde los helados rincones de Nueva York, escribió , con los cristales de su alma hechos pedazos, estos versos sencillos en su forma, pero enormes en su contenido:

.....
"Gimen los bosques umbríos
Viste de luto la palma
que algo de Cuba y del alma
se ha despeñado en Dos Ríos..."

Desde la muerte del Apóstol hasta el 10 de julio de 1895 el Partido ~~estuvo~~ estuvo dirigido por Benjamín Guerra, ~~un~~ ^{era} fabricante de cigarros establecido en esta ciudad, desde hacía mucho tiempo. Era una persona sana y honrada en todas sus acciones. Gozaba del afecto y la confianza de ambas emigraciones. Desgraciadamente, no tenía el magnetismo ni el talento del Maestro. En el curso de estas crónicas ~~tendremos la~~ ^{veremos} oportunidad de ver que con ^{Martí} ~~el Maestro~~ cayeron en Dos Ríos, todas las inquietudes positivas y todas las esperanzas de los hombres pobres, que en las fábricas de cigarros de Nueva York, Tampa y Cayo Hueso, reducían su pan diario para entregárselo a la revolución, con el fin de hacer una patria, verdaderamente democrática?...

~~48~~ -

El día 10 de julio de 1895 el Partido Revolucionario eligió a Tomás Estrada Palma para suceder a Martí. El 18 del mismo mes y año se celebró asamblea en Haráman Hall, ^{la nueva dirección del Partido} se organizó ~~el nuevo Cuerpo del Consejo~~. Palma nombró a Manuel de la Cruz y a Joaquín del Castillo, como su secretario y subsecretario, respectivamente. Los demás miembros electos fueron Emilio Núñez, Gonzalo de Quesada; como agente diplomático en Washington, Guerra, como tesorero; y Horace Rubens, abogado consultor.

El esfuerzo revolucionario no decayó con la muerte del Maestro. Se empeñó con más brío. Había que vengarse de aquel desastre. La guerra continuó con fanatismo bendito. Las expediciones, unas felices y otras malogradas, se sucedieron rápidamente.

En estas crónicas se ha ^{muchos detalles sobre} ~~eliminado la parte en que nuestro relator, Antonio Parallón,~~ ^{se refirió a} las expediciones. Continuaremos, sin embargo, relatando todas las actividades y diligencias en que tomaron parte los borinqueños ^{se} harán las referencias

necesarias sobre los acontecimientos cubanos, para mayor claridad de los lectores.

La movilización de fuerzas contributivas aquí y en el extranjero fue rápida. En París, Betances no perdió tiempo. En donde quiera que estaban concentrados los bo-rícuas en exilio se aprestaron presurosos a la ayuda de la guerra cubana. En ma-yo de 1895 se recibieron por conducto de José Tanco, varios periódicos chilenos que se ocupaban favorablemente de la revolución. En carta, también llegada por esos días, se da oficialmente la noticia de haberse fundado en aquel País, el Círculo Revolucionario Cubano, presidido por Eugenio María de Hostos. La clase obrera, según dice Tanco, estaba muy diligente celebrando reuniones públicas, pidiendo al Congreso Nacional, para que intermediara, conjuntamente, ~~conjuntamente~~ con las otras repúblicas latino-americanas en favor de la independencia de Cuba. El 9 de julio de ese mismo año, de Hostos remitió \$780, contribución que hizo la Sociedad Republicana Giuseppe Mazzini; además, se enviaba la suma de \$218 colectado por el Círculo Obrero. Todo ese trabajo hecho voluntariamente por de Hostos.

El día 2 de agosto Betances salió, acompañado de Francisco Javier Cisneros, soli-citando limosna financiera de los cubanos ricos que residían en ~~aquella capital~~ ^{Francia}. Lo colectado se envió con Cisneros, cuando salió para Nueva York. ~~Según~~ Betances estaba actuando por su propia iniciativa. Todavía no tenía representación diplomá-tica alguna, aunque era considerado como tal en los círculos políticos parisinos.

Para ~~agosto~~ ^{agosto} de 1895 el Estado Mayor del Ejército revolucionario estaba en situa-ción difícil por falta de militares con experiencia y conocimientos de la topografía del territorio cubano. Se acordó llamar al servicio activo a todos los oficiales de la guerra de los Diez Años. En cumplimiento de esa orden, Tomás Estrada Palma, en 20 de agosto de 1895, escribió al Brigadier Juan Rius Rivera, comunicándole la dis-posición del Ejército de la República. Rius vivía en ^{La Ceiba, República de} Honduras, América Central, para ese tiempo. En su pronta contestación Rius decía: "...la perspectiva de seis u ocho años de guerra como la anterior me desanima para tomar parte en las operaciones mili-tares... Los bríos de la juventud se van debilitando; el hogar con algunos afanes cre-do; y, aunque modesto, feliz, neutraliza con su pacífica influencia las ambiciones

OK

de gloria militar y dudo mucho que mis servicios ahora... pudieran igualar a los de la anterior campaña..." Rius acompañó su carta con una donación de \$50 para el fondo de guerra.

Betances se dio cuenta desde un principio de los peligros a que estaba avocado el Partido por la insuficiente ^{deber} melicia, táctica, capacidad y defectos de carácter de Estrada Palma. En su correspondencia no olvidaba dar consejos prácticos que nacían de las experiencias amargas que él tuvo en otro tiempo. Por ejemplo: recomendaba que no se dedicara el dinero para dar socorro a las personas que estaban en mala situación económica, porque se corría el riesgo de convertir el movimiento en una agencia de bienestar público. Todos los fondos debían ser para la compra de material bélico. Además, sugería a Palma que las expediciones fueran pequeñas y múltiples, por si fallaban, que la pérdida fuera poca. Los jefes que las comandaran deberían llevar pliegos cerrados de instrucciones, para ser abiertos en alta mar. Los voluntarios deberían salir como si fueran pasajeros con rumbo hacia un puerto definido. Las municiones debían ser enviadas a otro puerto americano, también llevando sus conductores un pliego cerrado. En ~~los~~ ^{estos} pliegos ~~de instrucciones~~ se debería especificar la posición geográfica en que se ~~deberían~~ ^{deberían} encontrar ^{arian} las naves, para hacerse el trasbordo. En caso de que por algún contratiempo, decía Betances, no fuera posible hacerse la operación, los voluntarios seguirían rumbo hacia el puerto señalado; procediendo de igual modo el barco con los pertrechos. ~~Ambos barcos~~ ^{naves} esperarían nuevas órdenes.

Como se verá en el curso de esta memoria, los borinqueños expatriados en Caracas, Venezuela; en Santo Domingo, en Haití y en ^{Sant. Tomás} ~~Sant. Thomas~~ no habían permanecido con los brazos cruzados. Organizaban sociedades. Hacían propaganda para que esos gobiernos ayudaran a Cuba. Cientos de ellos estaban buscando la manera de irse a servir en el Ejército Libertador. Todos consideraban que la lucha de la Isla hermana era también la de Puerto Rico. No podían pelear contra España en su Borinquen. Lo harían con toda su alma y su mejor voluntad en la manigua cubana...

OK

49-
Lake escuchó la conversación de sus padres con Antonio y con Silvestre. Estaba escondida detrás de las colgaduras de la habitación dedicada a las ceremonias religiosas. Cuando vio que su madre, en forma tan brusca y tan grosera, le había dado a entender que su presencia estaba demás en la casa, sintió una gran pena y un inmenso desencanto de la vida. La señora procedió en la forma cruda que se ha referido, porque la visita se había prolongado demasiado. La hora de empezar la vigilia sagrada había sonado. Eran más de las seis de la tarde. De acuerdo con su dogma religioso, no era correcto estar tratando cosas mundanas con cristianos en momentos en que la Tribu de Israel debía dedicarse a su culto y oración.

La joven conocía bien a su novio. La imposición de que se ^{hiciera} judío no la aceptaría nunca. Su futura felicidad se esfumó para siempre. No ^{tuvo} ~~había~~ valor para romper con las tradiciones de familia. Su deber de buena hija la obligaban a renunciar para siempre a su Borinquen...

En el momento en que ~~salieron los visitantes, padre y madre se dirigieron presurosos a la sala de ceremonias.~~ salieron los visitantes, padre y madre se dirigieron presurosos a la sala de ceremonias. Cuando Lake los vio ir en la dirección de su escondite, trató de salir atropelladamente por la otra puerta. Su estado nervioso y confuso la hizo tropezar con un enorme busto de Moisés, que había colocado sobre un pedestal. El ímpetu fue tan violento, que ~~el busto~~ ^{la imagen} rodó por el suelo, llevándose en la caída un montón de libros y un enorme candelabro sagrado.

Al entrar los padres, a la carrera, porque se asustaron con el escándalo, encontraron a la muchacha sin conocimiento, en el piso, sangrando profusamente de una herida enorme en el rostro; causada por un filón de la terracota con que estaba moldeado Moisés.

Los gritos de la madre atrajeron a todos los vecinos. Las familias ortodoxas que vivían en el edificio y las del vecindario, al enterarse de lo sucedido, dijeron que todo fue un castigo por los amores de la judía con un cristiano. ¿Como se había atrevido aquella hebrea a llevar relaciones amorosas con un español, descendiente de los verdugos que los habían echado de España, para robarles su fortuna?



Otros judíos, también vecinos, se indignaron con la acción de los padres. ¿Por qué tenían que oponerse a los amores de su hija con el hombre a quien amaba? No era humano que el odio por materia de religión se llevara hasta el extremo de arruinar la existencia de dos jóvenes tan amables y buenos...

Ya en la ciudad de Nueva York, especialmente en aquel distrito de la parte baja de la ciudad, estaban penetrando las ideas del reformismo entre los nuevos judíos crecidos en este país.

La infortunada Lake fue llevada a un hospital hebreo. Sus padres dieron órdenes estrictas para que nadie fuera admitido a verla. Las enfermeras, los médicos y el rabino se convirtieron en policías para que las instrucciones fueran cumplidas con la mayor rigidez. Ellos tampoco podían permitir aquella inaudita violación de la fe de sus mayores.

Horas más tarde, los amiguitos de los novios llevaron la dolorosa noticia a la casa de Farallón. Borinquen salió como un loco. Fue al hospital. Estuvo por largo rato implorando a todos los empleados para que le permitieran ver a su novia. Cansado de ~~llorar~~ de suplicas, se abalanzó como un tigre sobre un rabino. Lo tiró al suelo. Corrió desesperadamente por las galerías, buscando la sala en donde estaba su novia.

Una pareja de policías se personó en el lugar. El joven fue golpeado ^{vehementemente por la policía,} varias veces para poder ~~cometer a la autoridad.~~ ^{detenerlo.} ~~Los guardianes lo arrestaron.~~ ^{de} ~~Lo acusaron de~~ delito contra la autoridad pública, ^{Se le fijó} ~~cometimiento y agresión grave contra un ministro religioso,~~ ^{Cinco} ~~trada ilegal en el hospital.~~ ^{de} fianza de ~~5~~ mil dólares para poder salir en libertad provisional.

El boticario puertorriqueño ^{manuel} Peraza, Henna y Silvestre depositaron, días más tarde, la seguridad requerida. El licenciado Guedalia, ^{el distinguido abogado hispano Rafael Palacios} ~~por su parte~~ Milton Rubins, se hicieron cargo de la defensa. ~~Más tarde el distinguido abogado hispano Rafael Palacios se unió al grupo de defensas legales.~~

Borinquen estuvo varios meses sufriendo de los golpes que le dió la policía el día de su arresto en el hospital y en el cuartel a donde lo condujeron. El muchacho

OK

estaba envenenado con lo que ~~se~~ consideraba un abuso de la autoridad. Compró una pistola. Le juró a su padre y hermana que el guardia que lo estropeó, iba a tener que batirse en un duelo a tiros con él, en cuanto se encontraran frente a frente. Su familia pasó días de temor y de angustia. Sabían que Borinquen era capaz de cumplir sus propósitos.

El licenciado Telmo Guedalia era abogado judío de muchísima influencia política. Obtuvo que el rabino no concurreniera a la corte el día del juicio. Presentó un grupo de testigos de carácter, quienes le dijeron al juez sobre la conducta del joven. Solicitó que se calificara el delito como una ofensa contra la paz pública. El magistrado le impuso una multa de 10 dólares. ~~Se satisfizo la sentencia. Y Borinquen salió de aquel lio, etc., etc., etc.~~

52-50-

Entre los criollos cubanos acaudalados y algunos intelectuales residentes en París se inició un movimiento para desacreditar a Betances y eliminarlo de la participación que tenía en los asuntos de Uba. Esa actitud tuvo el respaldo de los españoles, quienes querían quitarse de arriba al talentoso indiano. El día 9 de septiembre de 1895, se hizo pública esa maniobra. J.S. Gible, sirviendo inconscientemente de instrumento de los conspiradores contra Betances, escribió a Estrada Palma una carta en que decía: "...tengo para mí que Betances no debe ser el único agente de la revolución en París y que debe escogerse a un hombre activo y menos ocupado..."

El 3 de enero de ¹⁸⁹⁶ ~~1895~~ Vicente Mestre Amabile escribió desde París informando que el periódico socialista Le Renaissance había publicado varios artículos muy favorables a la causa de Cuba. Amabile era un periodista cubano, miembro del gremio de prensa francés. En el episodio que vamos a narrar a continuación, este escritor cubano, también aparece como eco involuntario de las intrigas contra el Doctor Betances.

A principios de febrero de 1896 Silvestre Bresman recibió una carta del secretario del Partido Socialista Francés. *Se incluyen una copia de una misiva en la que se hacía referencia a Betances. Se que Mestre Amabile escribió a Betances en aquellos días.*



Manuscript in Archivo de Betances

Al llegar a esta parte de su historia, el Sr. Farallón
sustrajo de su archivo un documento, y leyó lo siguiente:

OK

~~Después de lo concluido,~~ Segunda Parte.

~~que había de revelar verdad en las acusaciones hechas por Mestre Amabile contra Betances en una carta, de la cual se enviaba copia~~

Al llegar a esta parte de su historia, el Sr. Farallón se detuvo un momento. Consultó su archivo. Luego, ~~concediéndome, siguió hablando.~~ ~~De hecho, como sigue:~~ No un manuscrito nos leyó lo

La carta decía, entre otras cosas, lo que sigue:

~~que sigue. Luego de un manuscrito nos leyó lo que sigue. En la copia de la carta de Mestre Amabile, la cual dice:~~

"... ha obrado Vd., señor Betances, para eliminarme de la cuestión de Cuba, en la cual no le conviene a Vd. figuren más que aquellos identificados con los españoles, que dan de vez en cuando un miserable auxilio para cuando venga la República, pretendiendo tener privilegios... Desde el día que manifesté Vd. que mi artículo, publicado en la Renaissance, felicitando a los cubanos por venir a ofrecer a Vd. sus servicios, no merecía su aprobación, comprendí que Vd. no estaba inspirado en los principios democráticos de la Constitución de Cuba, y que se pretendía una repetición de la política seguida en la guerra que terminó con la Paz del Zanjón, en que los héroes que combatían fueron víctimas de los intereses de los que solo se lanzaron a la revolución armada para satisfacer sus odios y sus ambiciones en Nueva York; donde maneaban como les daba la gana, pareciendo un consejo de oligarcas y no los representantes de los que luchaban por la libertad... La revolución actual, señor agente, es muy distinta a aquella. Esta viene de las masas. A esta no se imponen los hombres; se les obliga a cumplir con su deber. Esos señores que viven en grandes mansiones de los Campos Eliseos y los que tienen enormes capitales en los bancos; que gastan fiestando a los españoles, no se les debe permitir que por una simples pesetas que dan a Vd., se imponga silencio y se elimine a hombres que han defendido y defienden a su patria con la pluma y con las armas...

"Vd. es dueño de colocarse al lado de esos oligarcas, hacer causa común con ellos, decirme a mí, que, a pesar de la orden terminante de la orden del Delegado en Nueva York; quien encarga a los cubanos de aquí- que son los más opulentos- que me ayuden con su dinero a publicar el periódico que proyecto, sufragando todos los gastos,

OK

Además, me dice Vd. que no está de acuerdo con esa publicación y que no dará dinero para ella.

"He rendido informe a Estrada Palma acerca de cómo se invirtieron los 1,200 francos que Vd me entregó. Yo publicaré el periódico, según he sido instruido, a pesar de su negativa y sobre su voluntad... para beneficio de mi patria"

Lo leído es copia de la carta que se envió a Silvestre. El original de ese documento fue enviado por Amabile a Betances. ~~Respecto a algunas aplicaciones, pues la misma es bastante explícita, dijo Farallon.~~

Las tremendas acusaciones hechas al Agente de la Revolución en París perturbaron a los socialistas franceses y querían saber de fuente autorizada hasta qué punto eran ciertas. En los círculos obreros europeos se respetaba a Betances. Se le consideraba como un humanista bien intencionado; y como Silvestre era un socialista internacional de reconocida prubidad, habían decidido consultarlo sobre el asunto.

El autor ha comparado esta versión de la carta de Amabile, referida en las Memorias de Baerga con el texto original de ese documento, según se ha publicado en varios libros ~~por~~ ~~en~~ en Cuba y el contenido es idéntico, aunque hay pequeñas diferencias en cuanto a la letra; es decir, al modo de expresión.

El día 10 de febrero de 1896 se celebró una reunión borinqueña en la casa del cubano Eusebio Molina, sita en el 1612 de la Avenida Park, N. York, para tratar sobre la contestación que debería darse a los socialistas de París. Estaban presentes Antonio Molina, Sotero Figueroa, Sandalio Parrilla, Silvestre Bresman, Flor Baerga, Arturo Shomburg, Pachín Marín, I. Ferrer, Isidoro Apodaca y J. Picón. Presidió Figueroa. Silvestre explicó el motivo de la convocatoria. Hubo un momento de silencio. El primero en hablar fue Molina: "Yo", dijo, "conoci a Betances y colaboré con él durante la época a que se refiere esa carta. Esas palabras de Mestre en que manifiesta - que solo se lanzaron a la revolución para satisfacer odios, están inspiradas en una crítica injusta y festinada que le hiciera de Hostos en un momento desgraciado de rencor, impropio de hombres maduros y responsables. La obra de Betances, a mi juicio, durante esa guerra fue limpia. Yo soy socialista internacional. Todos Vdes.

OK

conocen cómo pienso. Critiqué y criticó a mi talentoso paisano, porque compadecía humanísticamente a los pobres, pero les niega la capacidad para hacer por sí mismos la obra de libertar a su patria. Todos Vdes. saben que él no tiene confianza en la masa popular. Según sus ideas, bastante caudillescas, los intelectuales tendrán que ser los redentores políticos de Cuba y de Puerto Rico. La gente trabajadora y humilde, según él, será emancipada por el esfuerzo de los caudillos bien intencionados y de la inteligencia...

"Pero, a pesar de yo tener estas ideas sobre el carácter de Betances y el poco alcance de su filosofía, no dejó de entender que realizó una gran misión en el pasado y que la está realizando hoy. Su trabajo no será tan amplio como los socialistas queremos, pero es muy meritorio y sumamente honrado..."

Después de Molina, habló Pachín. "La posición de Mestre es completamente errónea", dijo, "Quiere que Betances actúe como socialista. Yo no sé hasta que punto nuestro ilustrísimo compatriota comulga con esas ideas, pero en su carácter de diplomático y de agente revolucionario en Europa, no estaría bien que él inyectara tendencias económicas a un movimiento que todavía no se ha manifestado en ese sentido. En cuanto a eso de oligarcas, a Betances no se puede confundir, ni se debe tolerar que se haga, con los desgraciados representantes de Cuba en La Junta Revolucionaria, que representó a los guerreros de Yara en esta ciudad. En lo que se refiere ^{a amigo} ~~admirador~~ de los españoles, eso no merece ni que perdamos tiempo discutiéndolo..."

Flor Baerga fue el próximo en hablar. "Betances sabía", empezó diciendo, ~~Baerga~~, "que los cubanos acaudalados y los intelectuales que dominaban la sociedad revolucionaria en esta ciudad era anexionistas, caudillos, oligarcas y todo lo que Mestre dice en su carta; pero, ¿cómo lo iba a evitar Betances? Aquella gente eran los representantes legales del Gobierno Revolucionario de Cuba. El, a pesar de ser contrario a la política de La Junta, deseaba utilizar todo lo que aquellos hombres pudieran dar para llevar adelante la revolución. Condenó, como de ello hay pruebas, todas las fallas y claudicaciones de aquella gente. Pero trataba de obtener el

mejor resultado para las Antillas de una situación sumamente desgraciada. Ahora mismo Betances está confrontando una ^{posición} ~~situación~~ muy difícil. Quiere plantear la guerra de Cuba ante la opinión pública de Europa, no como una lucha exclusivamente política sobre soberanía, sino como una contienda basada en los derechos del hombre, aspecto psicológico que él está seguro, llega con más facilidad a los corazones progresistas de Francia. Para esto está tratando, desde hace tiempo, de interesar a los directores de la propaganda de guerra, para que se forme una Legión Extranjera, como medio de desarrollar esa idea. Además, me consta que Betances, más de una vez, ha hecho pública su convicción de que no conviene enviar tantos americanitos rubios, como voluntarios a Cuba, porque ello puede ser de fatales consecuencias. De estas ideas de nuestro querido compatriota están enterados muchos intelectuales en Nueva York; entre ellos, Enrique ^{Trujillo} ~~Blanco~~, a quien se lo ha escrito en muchas de sus cartas personales. Betances, en este mismo momento, cree que Tomás Estrada Palma es un hombre maquina y sin imaginación creadora; incapaz de llenar el hueco que dejó Martí... Pero, ¿qué quiere Mestre que Betances haga?? Que se retire?? Que se niegue a cooperar en la revolución?? Que le dé tinte socialista a la guerra, cosa que está tan lejos de la realidad?

" Es más, yo sé de buena tinta que a Betances lo está interrumpiendo hasta el mismo Partido que Estrada Palma dirige en Nueva York. He visto una carta ^{suja} ~~de~~ en que escribe : Todo esto impide que aquí se pueda recoger nada... los calumniadores se dan gusto, probándole a los que se quedan esperando sus recibos que su dinero no llegó a la Delagación... Y así habla nuestro más grande hombre, porque de aquí no se escapan ni de mandarle los comprobantes de contribuciones a su debido tiempo; y, algunas veces ^{nunca} ~~no~~ se los envían. ¿Quiere Mestre que por esta situación Betances la emprenda a oprobios contra Estrada Palma y el Partido Revolucionario?

*Yo sé que Mestre fue autorizado a publicar ese periódico en París, por Estrada Palma. Nosotros conocemos que, desgraciadamente, el señor Delegado no tiene el

OK

talento para enjuiciar las motivaciones de los individuos ni para ver más allá de las apariencias. También conozco que Betances se opone a esa publicación; primero, porque en manos de Mestre sería dogmática; y, segundo, porque el dinero que se ha de invertir en ella se puede aprovechar para ~~publicar~~ hacer propaganda más efectiva en la prensa de gran circulación en Europa. Nuestro paisano tiene que estar menigando unos cuantos pesos entre los potentados cubanos que viven en esa Capital. Con suma dificultad obtiene algo con que se siga comprando armamentos. ¿Mejoraría su situación entre esa gente, después que Mestre los insulte en su periódico?

"A mí me gustaría, como no, que la situación estuviera madura para hacer la revolución socialista en Cuba y en Puerto Rico. Pero me parece que debemos conformarnos con una república burguesa con algunas vistas hacia la democracia progresiva... Estas cosas no las entiende Mestre Amabile."

"Este asunto parece sencillo, pero no lo es; cuando hubo terminado Baerga, manifestó Figueroa, ~~terminado Baerga~~ terminado Baerga, "A Betances se le está haciendo una gran campaña de descrédito. Todo es resultado de la ^{insidiosa} ~~condición~~ que están diseminando los españoles, quienes ven al insigne médico borinqueño como un miserable meztizo antillano, según se dejan decir; ^{porque Betances} ~~pero que~~ es una sombra que los persigue y que llevan como una espina en el corazón. El Heraldo de Madrid lo califica como un aventurero internacional, quien está haciendo un dano tremendo a las finanzas y al crédito de los españoles. Los que conocemos la honradéz de ese hombre nuestro, no podemos contestar esa carta, dándole razón a Mestre Amabile..."

Fue acuerdo unánime de los concurrentes que Silvestre contestara, basando su carta en las opiniones de los borinqueños allí reunidos.

52

Lake estuvo varios meses recluida en el hospital. Después volvió a vivir en el hogar de sus padres. Nadie la vió en público durante todo ese tiempo. Permaneció encerrada en su habitación. Las liguitas trataron de hablar con ella, pero no quiso recibirlas. Se decían y se comentaban miles ~~xxxx~~ cosas. Al principio le llevaban



Cuentos

y más cuentos a Borinquen y a Vasyliisa, pero ellos parecieron no interesarse más en el asunto. Los mensajes se terminaron.

Borinquen estaba haciendo un gran esfuerzo de voluntad para olvidarse de su infeliz novia. Volvió a darle horas y horas de trabajo duro a su negocio. Se iba al terminar su semana para los campos, para los ~~karne~~teatros, bailes y demás sitios de diversión. Trató de cultivar la amistad de otras mujeres. Pero de su mente no podía borrar a su primera novia. Cuando más entretenido estaba en una fiesta, el recuerdo de aquella mujer lo perturbaba. Aunque regresara a su casa extenuado por el trabajo, no podía dormir. Su vida era un martirio. Su padre, su hermana y su maestro estaban muy pensativos por aquella crisis que pasaba el joven. Su hermana, principalmente, estaba sumamente nerviosa. Se pasaba horas enteras buscando una solución que llevara calma y sosiego a la vida de su querido hermanito.

Un día el muchacho no pudo aguantar más. Se presentó de improviso en la casa de su amada. Cuando los padres lo vieron, trataron de cerrarle la puerta, pero el joven puso el pie, evitándolo y se adentró resueltamente al pasillo. Lo insultaron. Gritaron. Le dijeron que se marchara, pero el no se movió del lugar. Demandó que lo dejaran verla. De momento salió Lake de su habitación. Se interpuso entre sus padres y su novia. Lo miró con infinita dulzura y le dijo:

-Mirame, mi amor, como me quedado, completamente desfigurada para el resto de mi vida. ¿Deseas tu casarte con un fantasma como yo?

- Yo no te amo por tu belleza solamente. Lo que adoro es tu alma... Me uno a ti en matrimonio cuando tú digas- respondió el joven.

- Piensa que lo que llevas por esposa es un monstruo- dijo ella , ~~estaba en un~~ ^{ando,} sollozo.

- Ahora mismo, si quieres ~~nos~~ ^{anne} nos casamos... - dijo Borinquen, con firmeza.

- Madre, padre querido, ~~permtitame~~ casarme con el hombre a quien quiero. En nombre del Dios de nuestro credo os lo pide- rogó la joven, cayendo de rodillas ante sus progenitores.

- Primero verte muerta - casi al unísono respondieron ellos.

- Por última vez lo imploro, lo suplico, madre de mi alma- dijo la joven, bañada en lágrimas, todavía de rodillas...

- Ya has oído nuestra última palabra- contestaron.

X
La joven se puso de pie. Se secó sus ojos. Pareció ^{están} en calma. Miró a su novio con mirada que reflejaba un dolor inmenso. Se abalanzó sobre él y le dió un prolongado beso. Borinquen la recibió en sus brazos. La acarició y besó apasionadamente. Los padres se quedaron anonadados. No esperaban aquel arrebató irrespetuoso de su ^{hija.} ~~amiga~~

Lake se desprendió de los brazos de su novio.

- Vete, querido, más tarde te veré- le dijo con terrible amargura.

Borinquen no se movió. Los vecinos empezaban a agruparse frente a la puerta, la cual había quedado abierta. Todos estaban turbados y en silencio. Por fin, la muchacha volvió a decir:

- Por el cariño que me tienes, márchate. Te veré mañana...

El joven, aunque indeciso, bajó las escaleras lentamente. Caminó sin saber hacia dónde iba, por largo rato. Eran horas de madrugada. Todavía estaba en una taberna pensando ^{que} era lo ~~que~~ ^{de} decirle con aquél te veré mañana...

Aquella misma noche la infeliz mujer salió a escondidas de la casa paterna. Tres días después se encontró su cadáver flotando sobre las aguas del Hudson...

La desesperación del joven ~~Farallon~~ no tuvo límites. No comía. Pasaba las noches sin dormir. Permanecía días enteros en completo mutismo. Abandonó hasta su aseo personal. Sus familia y ~~amigades~~ ^{amigos} estaban angustiados. No hubo forma de hacerle comprender que se estaba suicidando.

Vasyliisa, por fin, una tarde lo convenció para que hicieran un viaje a Puerto Rico. La propuesta de su hermana despertó en él un sentimiento que su madre le infiltró desde la niñez, acerca de una visita que harían a su Isla nativa, cuando se graduara. Aquella idea dormida en sus recuerdos, medio olvidada por el tiempo; vino como un golpe repentino a despertar su voluntad.

El último día de ^{la} primavera de 1894 embarcaron los dos hermanos rumbo a la patria de sus padres...

53

La clase media, la mayoría de los intelectuales y la gente rica de Puerto Rico no habían estado ~~activos~~ ^{activos} durante los días en que Martí dominaba el ambiente

OK

revolucionario de la emigración. La mayoría de los borinqueños que vamos a presentar próximamente no contribuyó en lo más mínimo a la organización del Partido Martiano. No hicieron ni una sola contribución financiera a los clubes políticos que componían el Partido ni a la fundación de Patria, el gran órgano predicador de la independencia, tanto de Cuba como de Puerto Rico...

Después de la muerte de Martí, un grupo de acaudalados, profesionales e intelectuales de nuestra Isla celebraron varias reuniones con el propósito de fundar un comité exclusivamente puertorriqueño para fomentar la guerra de independencia patria. En una de estas asambleas celebrada el 8 de agosto de 1895 en la casa del Doctor Henna se acordó constituir una sociedad, que al principio se llamó: Guerra de Independencia de Cuba, Sección de P.Rico; integrando su junta directiva: J.J.Henna, presidente; Juan de Mata Terreforte, vice-presidente; Gumersindo Rivas, secretario de actas, siendo vocales Manuel Besosa y Sotero Figueroa. A esta junta concurrieron: J.J.Henna, Pedro Salicrup, M.Loubriel, J. Martorell, A Méndez Martínez, E. de Castro, Luis F. Acosta, J.J.Bás, A.C.Lamoutte, H.R.Balaguer, R. H. Todd, Arturo Labarthe, Alfredo Vidal, Arturo de Castro, Pedro de Castro, J.Benito Peréz, Gustavo J. Steichnacher, Eduardo Ferrer, Federico Pacheco, Luis A.Fajardo, Eduardo Sainz, Luis Castro López y los borinqueños que ya conocemos como afiliados a los grupos martianos: Faco J. Amy, Antonio Molina, J. M. Terreforte y Sotero Figueroa.

Nótese la ausencia en esta asamblea de Pachín Marín, Antonio Vélez Alvarado, Rosendo Rodríguez, Rafael Delgado, Angelito García, Flor Baerga, ^{Isidoro APODACA,} Ferrer, Pícon, José Rivera, Jesús Rodríguez, ^{NARCISO GARCIA,} Sandalio Parrilla, Arturo Shomburg, ^{EUSEBIO MARQUEZ,} Gonzalo O'Neill, Domingo Collazo, Guarionex y del resto de los 53 miembros borinqueños afiliados para esa época al club Borinquen, al Dos Antillas, al Mercedes Varona y al Martí... Las razones por las cuales no estaban presentes, aparte de la no haber sido invitados, se las dejaremos a la imaginación de los lectores, después que se enteren de los acontecimientos que vamos a relatar...

La fundación de este organismo fué acogido de manera fría por los artesanos y se criticó la forma en que se produjo. Sotero Figueroa, dándose cuenta de esta circunstancia, ~~se~~
~~reunión del 14 de diciembre, es decir,~~

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico

causa que en su opinión alejó a la colonia de la sociedad, procuró buscar un remedio para allanar las asperezas ^{surgidas} ~~existentes~~ entre los artesanos y la Sección de Puerto Rico. A estos efectos, en la reunión de la Junta Directiva de la nueva organización celebrada en la casa de Henna el 17 de diciembre de 1895 y a propuesta ^{se} suya, acordó convocar a una asamblea de la colonia para el domingo 22 de diciembre de ese mismo año. Es decir, que se vino a dar cuenta a los puertorriqueños, en forma oficial, de aquel acontecimiento, cuatro meses después de haber ocurrido ^{en una junta preparada en menos de cuatro días...} celebrada en el 57 Oeste, calle 25

A esta primera asamblea de la emigración ~~en plano~~ concurren, según acta levantada por Gumersindo Rivas, las personas siguientes: Arturo Labarthe, A.F. de Mena, F.J. Amy, Epifanio Alvira, Pedro Martínez, Enrique R. Balaguer, J. Benito Pérez, G.J. Steichnacher, J. Cortada, A.C. Lamotte, Manuel Besosa, J.J. Henna - representando a Ponce- J.M. Terreforte, S.E. Guenard, José F. Nadal, J.V. Terreforte - por Mayagüez- Isidro Delgado, Julio Crespo, R.H. Todd, E. Acosta, Luis Castro López, Crispín Cervera, José Rivera, Joaquín Ramos, Manuel Román, Juan Curet, Francisco Moreno, Valentin París, Clemente R. Lecompte, Arturo A. Shomburgh, Rosendo Rodríguez, Arturo Font y Sotero Figueroa - se San Juan- José Budet, S. Moret Muñoz El Conde y Modesto Giraud - de Guayama- J.J. Bas, Sandalio Parrilla, S. Martorell- de ~~Rxxxx~~ Fajardo- Eduardo Ferrer, J.A. Vera, Arturo Méndez y Gumersindo Rivas - de Aguadilla- E. López y Edelmiro Espada - de San Germán- E. Martorell - de Vega Baja- Arturo Castro - de Toa Alta- Pedro de Castro - de Carolina- Ramón Olmo- de Arecibo- Eduardo Castro- de Río Grande- Federico Pacheco- de Arroyo- M. Loubriel - de Bayamón- Cayetano Soler - de Cabo Rojo - y Gerardo Forrest de San Sebastián del Pepino.

Según refería José Rivera, ^{persona muy conocida en el Harlem de 1936,} ~~en un momento~~, el acta que dá fe de lo sucedido en esa histórica reunión de puertorriqueños no se ajusta a la verdad. Primero, los nombres de muchos de los concurrentes no aparecen en la lista oficial que dá el secretario. Además de las personas mencionadas, ^{según Rivera,} estaban presentes Flor Baerga, de Ponce; Eusebio Márquez, de Cayey; Pedro Sanjurjo, de Juncos; Cecilio Bacallao, de San Juan; Lorenzo Itier de Manatí; Picón, de Aguadilla y algunos otros que no recordaba. Alegaba también Rivera, que lo sucedido con los nombres de los concurrentes se repite con la omisión de ^{las} intervenciones que se hicieron en

para intercalar en llamada-

"... olvidose el Secretario Gumersindo Rivas hacer constar que, mientras el patriota Juan de Mañas Terreforte tremolaba la bandera de derecha a izquierda, el presidente Henna preguntó si aceptabamos la nueva bandera, y que la constestacion fue un sí unánime."



Universidad de Puerto Rico
Centro de Investigaciones Históricas
Recinto de Río Piedras

Colección César Andreu Iglesias

Serie: Memoria

Caja: 5 Cart: 4 Núm.: 1

Núm. control: 1 Folio: 16

" En cuanto a mi respecta, estoy dispuesto a que se apruebe lo hecho por Vdes. Tampoco tengo objeción a que sean directores los que actualmente están ^{en} funciones. Mas mi opinión personal ni la vuestra puede ni debe imponerse a la voluntad soberana de los aquí reunidos. Aquí hay hombres con experiencia y habilidad que pueden ofrecernos ideas y procedimientos que nos ayuden en esta empresa ?Para qué eliminarlos? Vamos a salirnos de los moldes viejos. Nuestra colonia en esta ciudad se ha educado en maneras liberales. Yo estoy seguro que, por lo menos, la parte artesana y obrera, si las cosas no se hacen como deben ser, no responderá a la llamada de Vdes...."

~~DA~~
Después de la presidencia rechazar las ideas de Molina, pues ni siquiera las puso al voto de los concurrentes, ~~continúa relatando Farallón~~ la asamblea siguió su curso, aunque visiblemente disgustados, la mayor parte de los tabaqueros abandonaron el lugar. Pero sigamos la reseña de la reunión: J.M. Terreforte, uno de los supervivientes de la Revolución de Lares, quien fue ayudante de Manuel Rojas, donó al Comité la nueva bandera puertorriquena, "que es de la misma forma de la cubana, con la diferencia de haber sido invertido los colores: franjas blancas y triangulo azul en vez de rojo, con la misma estrella solitaria en el centro".

Este asunto de la bandera ha sido motivo de una polémica que ha durado más de 50 años. Antonio Velez Alvarado estuvo reclamando hasta el último día de su existencia, que fue el quien la diseñó. Por otro lado, Besosa dice que él la soñó y su ^{hija} ~~esposa~~ la hizo, reclamo que Mima certifica en una carta a Roberto Todd. El cronista ha estudiado hasta la última palabra del relator de estos hechos; ha consultado a Rivera, a Rodríguez, a Baerga, a Bonilla, a Palomino y a muchísimas personas sobre el asunto, pero ninguno de ellos está seguro sobre quien la fue la persona que diseñó esa bandera. A última hora, 20 de mayo de 1923, contestando a una carta que Domingo Collazo le escribiera sobre ese asunto, ~~de nuestra bandera,~~ J.M. Terreforte, quien para la época residía en esta ciudad, le decía: " En constestación a su grata del 18 de este mes, le digo que Vd. tiene razón. La adopción de la bandera cubana, para la puertorriquena, con los colores invertidos, me fue sugerida por el insigne patriota Francisco Gonzalo Marín en una carta que me escribió desde Jamaica. Yo hice la proposición

OK

a los patriotas puertorriqueños que asistieron al mitin de "Chimney Hall y fue aprobada unánimemente". Esta carta de Terreforte ha enredado todavía más el génesis de nuestro pabellón monoestrellado... *... aunque el cronista cree firmemente en la explicación que ofrece Terreforte en este ~~com~~ documento.*

Sigamos reseñando los procedimientos de la asamblea: los reunidos acordaron enviar un cable de salutación a Betánces, desestimando que se hiciera lo propio con de Hostos. Se aprobó el pago de una cuota a todos los borinqueños de la colonia, cuyo importe estaría de acuerdo con su voluntad y recursos. Previa moción de Figueroa, se procedió a iniciar una colecta entre los presentes, la cual produjo la suma de 50 dólares...

El resultado enclenque de esta primera contribución patriótica deja entrever el grado de desprendimiento y entusiasmo que existía entre aquellos hombres. Había más de 50 de ellos con ~~cheques~~ ^{dinero}, como Henna, Forrest, Cortada, Martorell, Loubriel, Ferrer, etc. Aquel día se debió recaudar en esa reunión, no menos de 5,000 dólares. Eso hubiera sido una gran voz de aliento para empezar la guerra emancipadora. Cincuenta pesos se colectaban en aquella época, para una causa tan noble, en cualquier chinchal de tabaquería; pero habíamos nacido a la vida revolucionaria con espíritu de ventorrillo... Así, con este gesto anunciador de los acontecimientos futuros, empezó la gesta del Comité Puertorriqueño fundado en 1895. Ya veremos la tacañería, egoísmo y miseria económica que prevaleció durante todos sus días de existencia...

*** 54

Los autonomistas borinqueños estaban haciendo grandes esfuerzos para capitalizar políticamente con la guerra de Cuba y con los amagos de invasión a Puerto Rico. Las noticias de las actividades que tenían lugar en Nueva York infundió temores a los autonomistas isleños, haciéndolos imaginarse que ~~en~~ la revolución armada llevada desde el exterior daría al traste con sus planes de negociaciones con España. En agosto de 1895 llegó a Nueva York, Pedro J. Fournier, delegado por Luis Muñoz Rivera, José Gomez Brioso, Federico Degetau y "osendo" atienzo Cintrón; dirigentes autorizados de los autonomistas para conferenciar con Henna sobre la proyectada invasión de la Isla. La misión de Fournier consistía en convencer al Directorio para que se dilatara la acción revolucionaria en tanto se conocía el resultado de las ~~negociaciones~~ ^{negociaciones} que se estaban celebrando en Madrid. Henna no complació al comisionado de Muñoz.

El Delegado en Estados Unidos del Partido Revolucionario Cubano y Primer Diplomático de la Cuba Republicana, señor Estrada Palma, días más tarde, recibió la visita oficial del Comité Puertorriqueño. En sus palabras de salutación manifestó: " En mi calidad de Delegado Cubano, estoy dispuesto a cumplir el compromiso hecho por el Partido, cuando llegue el momento, interpretando y cumpliendo los altos propósitos que en su vasto programa político dejó trasado el Mártir de Dos Ríos. Organícense, muevan al país y cuando sea llegada la hora, Cuba prestará su más decidida ayuda con recursos y con hombres..."

El Directorio borinqueño nombró a Eugenio María de Hostos, como delegado en Chile; a Lorenzo Mercado, en Venezuela; a José Ramón Paradís, en Haití; Aurelio Méndez Serrano, en Santo Domingo, y a Eduardo Lugo Viñas, quien estaba para la época en Nueva York, como agente de enlace, en Puerto Rico. Se confió una misión representativa al Doctor Basora, hijo, pero este señor manifestó, "que no quería comprometerse en asuntos revolucionarios, porque su nombre era sospechoso para las autoridades españolas..."

Por estos días Lugo Viñas hizo un extenso informe sobre condiciones en la Isla, en el cual decía : "... el país se encuentra en magnífica situación para un alzamiento contra el régimen español..."

OK

A pesar de haberse fundado el grupo exclusivamente puertorriqueño para adelantar la revolución en su Isla, la mayoría de los borícuas dispersos por las Antillas y en este país continuaban desarrollando labores para el Partido Cubano, actitud que justificaban en la forma que más adelante se explicará el lector. A últimos de febrero de 1896, Flor Baerga recibió una carta de su amigo y compueblano Antonio Oller, residente en Port-au-Prince, Haiti. "Varios puertorriqueños", le decía en la misiva, "que aquí residimos hace años, en conjunción con otros cubanos y haitianos, hemos formado una Estudiantina con el propósito de recaudar fondos para la revolución de Cuba y Puerto Rico. Entre nuestros paisanos figuran : José San Millán, N. Carbo, Andrés Romero, Buenaventura Brito, José San Miguel y Luis Collazo. Han llegado cuatro jóvenes de Mayagüez y están haciendo diligencias para salir hacia Cuba. Brito ha escrito a Eleuterio Hatton, a Samaná, para que les facilite su ingreso en el Ejército Libertador. Hace días escribí directamente a Estrada Palma..."

El día 1 de marzo hubo junta del Directorio. El presidente informó que se había convocado reunión conjunta con la Directiva para dar informes sobre los trabajos que se habían hecho. Se dió conocimiento a los asistentes de todo lo que se creyó de lugar y se dejaron los demás asuntos para ser tratados por los directores secretamente. En el capítulo de finanzas se dió a conocer que solamente 14 afiliados estaban pagando sus cuotas... Se discutieron medidas para que los borinqueños se unieran a la Sección y para que tributaran financieramente con puntualidad. Como medio para facilitar el crecimiento de la matrícula se acordó la formación de clubes en los diferentes barrios metropolitanos. En aquella asamblea se inscribieron los nuevos socios Jacobo Bravo, Manuel García, E. Sauren y José y Julio Castro.

Durante el mes de marzo de ese mismo año se hizo público en esta ciudad que las finanzas del Partido Cubano andaban muy mal. Los tabaqueros se habían enfriado con las tácticas de Estrada Palma y sus subalternos, quienes los trataban como si su única misión consistiera en hacer contribuciones monetarias para la guerra. Palma y sus secretarios se comunicaban con los representantes de los talleres como rutina administrativa y de

hacienda sin darle a los obreros ninguna otra ingerencia ni participación en los asuntos revolucionarios. No había calor, contacto, afinidad, idealismo ni ninguna de las otras cosas que tan brillantemente se hacían mafiestas en los tiempos de Martí. Ahora todo era seco, rutinario y sin alma. Sin embargo, a pesar de todo eso, los trabajadores continuaban ayudando, aunque no con la generosidad y el entusiasmo que lo hacían anteriormente.

~~xx~~ ~~xx~~

Por esta fecha, marzo de 1896, Palma envió a Rafael Cabrera a París, como emisario extraordinario para recaudar fondos. El misionero, según el Delegado, era muy amigo de los cubanos ricos que vivían en aquella ciudad, y esta condición le facilitaría obtener suficientes contribuciones para reunir 50,000 dólares que se necesitaban urgentemente para equipar una gran expedición que se preparaba en esos días. Betánces, aunque se enfadó con aquella insinuación de que él no estaba haciendo gran esfuerzo por conseguir dinero, ayudó al comisionado en todo lo que pudo. Fue a ver a Marta Abreu, el Ángel Protector de los insurrectos y ella los medio sacó del apuro, donando más de la mitad de la suma requerida. Ya, anteriormente, le había hecho la promesa a Betánces de que haría una buena donación en un caso de extrema urgencia... Por lo demás, Cabrerita no logró ablandarle el corazón a sus compatriotas acaudalados y su encargo resultó fallido.

Estrada Palma se dió cuenta de que había herido la sensibilidad del Doctor Betánces, con la representación otorgada a Cabrera, y, para contrarrestar la censura implícita que su acción dejaba ver claramente, le extendió un nombramiento de Agente Diplomático de la República Cubana en Europa al honorable galeno borinqueño. A Betánces esta distinción no le importaba un comino, porque él había desempeñado esa función maravillosamente, desde los días de la Guerra de Yara.

A principios del año que estamos reseñando existían en la ciudad de Nueva York los siguientes clubes afiliados al Partido Cubano: Los Independientes, presidente, Juan Fraga; secretario, Genaro Baez. Domicilio social: 839, calle Fulton, Brooklyn. Rifleros de La Habana, presidente, Antonio G. Camero; secretario, Adelaido Marín. Oficinas centrales: 2141, calle Pacific, Brooklyn. Club Borinquen, presidente, J.M. Terreforte; secretario,

LA FAMILIA FARALLON - pag. 154
Segunda Parte.

Domingo Collazo. Dirección postal: 129 calle McDugal, Brooklyn. José Martí, presidente, B.H. Portuondo; secretario, Sotero Figueroa, 235 Este, calle 75, N.York. Martín del Castillo, presidente, Felipe Rodríguez; secretario, Eusebio Molina, 1642 Park Avenue y 40 Burling Slip, N.Y. Dos Antillas, presidente, Rosendo Rodríguez; secretario, Arturo Alfonso Shomburg, 1758 Tercera Avenida. América, presidente, J.R. Alvarez; secretario, E.M. Amors, 231 Este, calle 61 y 203 B'way, N.Y. Guerrilla de Maceo, presidente, Juan B. Beato; secretario Juan Fernández, 146 Oeste de la calle 24, N.Y. Hijas de Cuba, presidenta, Angelina R. de Quesada, 116 Oeste de la calle 64, N.Y.; secretaria, Carmen Mantilla, 130 Este de la calle 27, N.Y. Hijas de la Libertad, presidenta, Natividad R. de Gallo, 1115, calle Herkimer, Brooklyn; secretaria, Gertrudis Casanova. Mercedes Varona, presidenta, Inocencia M. de Figueroa, 235 Este, calle 75, N.Y.; secretaria, Emma Betancourt, 55 Este de la calle 110, N.Y. Céspedes y Martí, presidenta, Petrona Calderon; secretaria, Juana Rosario, 2012 Avenida Fulton, Brooklyn.

Todas estas agrupaciones y varias otras, como el Club Oscar Primelles, que no aparecen en esta relación componían la vasta organización revolucionaria que fundó Martí en Nueva York. La mayoría de ellas, como hemos indicado, estaban compuestas por tabaqueros y artesanos. Además, existían varias sociedades en otras ciudades del Norte: en Boston, Filadelfia, Chicago, etc.; y las poderosas organizaciones de Cayo Hueso, Tampa y Nueva Orleans. Esa sorprendente y poderosa federación de emigrados cubanos y puertorriqueños explica la gran fuerza del Partido Revolucionario Cubano ^{en tiempos de Martí} y de Figueroa.

82-55-✓

OK

X Cuando Vasyliisa y Borinquen salieron rumbo a Puerto Rico llevaron una carta de Molina León para sus padres, residentes en la ciudad de Ponce. Aquel era el primer viaje de los jóvenes a una tierra extranjera. Pasaron la travesía confinados a sus camarotes, saliendo a cubierta, cuando ya estaban a unas horas del desembarco. Llegaron a prima noche al puerto de San Juan. Por la mañana entraron a la extensa bahía. La inspección del equipaje y examen de sus pasaportes tomaron varias horas, pues para los días de 1894, las autoridades españolas de la Isla sospechaban siempre de todos los viajeros, especialmente, cuando estos procedían de Nueva York, creyéndolos emisarios del Partido de Martí.

Después de la minuciosa rutina oficial, no tuvieron mayores inconvenientes en proseguir su viaje, porque los representantes diplomáticos yanquis se encargaron de reolverle el problema de hospedaje y de los arreglos con la empresa de coches que los llevaría a La Perla del Sur.

Lo novedoso de ver un país distinto al suyo, del cual tanto habían oído hablar a sus padres; una tierra que aprendieron a querer, como si fuera la propia, despertó en ellos anhelos y curiosidades intensas. Sus emociones no le parecían nuevas. Eran cosas que llevaban dormidas en el alma; y, que de pronto tomaban forma, presentándose en realidades agradables y placenteras, unas veces; tristes y decepcionantes, otras.

Borinquen había mejorado de su enfermedad moral. Su hermana, más atenta a su cuidado que al suyo propio, no dejaba un momento de encausar la conversación, impresiones y juicios sobre lo que veían hacia el fin que se propuso al realizar el viaje; es decir, provocar un cambio ambiental para cambiar el estado de alma de su hermano. Hasta la fecha todo marchaba perfectamente bien...

Un coche fletado los llevaría hasta Ponce. El vehículo no iría a la carrera, como en un recorrido comercial. Vasyliisa instruyó al cochero para que fuera despacio y le pidió que explicara algunos detalles acerca de los pueblos y de los parajes por donde pasaban. José del Carmen, que así se llamaba el auriga, era una persona bonachona, muy alegre, de conversación amena, chistoso, buen mozo, de maneras corteses y finas y que vestía

X
bien. Se reía estrepitosamente hasta de sus propios cuentos, pero su risa no era empalagosa. Se reía con gracia y con deleite. Aquel hombre vino al mundo para estar siempre contento. La alegría de los pájaros serranos, la belleza de los montes y praderas, la sonrisa de los cielos azules, el ritmo de las aguas del arroyo, la música sagrada de la Naturaleza, la eterna sinfonía de su Isla bruja, tenían una prolongación en aquel individuo satisfecho y feliz... José del Carmen vivió su vida recorriendo las carreteras de su Isla, a la brida de sus caballos, cantando, haciendo historias y hablando alegremente. Nunca nadie supo de sus labios si en el fondo de su alma llevaba alguna pena recóndita que ahogaba con su júbilo y su risa...

- Entramos en Santurce- dijo el cochero.

- ? Es un pueblo, o un barrio?- preguntó Vasyliisa.

- Es el barrio mas poblado de la capital- contestó del Carmen.

- El Puente de Martín Peña, que une a la ciudad con la Isla... Río Piedras... La Muda... Caguas, la ciudad del Turabo,-repetía el hombre, a medida que psaban por esos lugares.

En Caguas se detuvieron. Estacionaron el coche frente a la plaza. Dieron una vueltecita por el pueblo. Comieron en el restorant de Filo y continuaron su viaje...

-Empezamos a subir la cuesta de Juan Felix...Caminamos sobre la cumbre de la Cordillera... Estamos en Las Cruces- seguía gritando el auriga.

Por el camino, en cada parada, del Carmen se había desbordado en cuentos sobre fantasmas, historias del Pajaro Malo, tradiciones sobre tesoros escondidos que las almas en pena entregaban de noche , indicando el lugar donde estaban con luces misteriosas; brujas, preñadas y duendes... Cuando viajaba con pasajeros que lo atendían y le daban conversación a este hombre alegre se lo olvidaba el negocio. Peso más o menos; hora más o menos, para el no era problema.

En Cayey, pueblo en donde residía, cambiaron los caballos. Vasyliisa dió una vuelta. Se hospedaron en la fonda de Doña Paula Colón. Comieron sabroso y recordaron los platos criollos que acostumbraba prepararle su querida madre en Nueva York. Durante las horas de velada, los dos jóvenes conocieron al Doctor Francisco Trelles, escritor y periodista

OK

X de ideas avanzadas. Era este Trelles un gallego aplatanado en la Isla, hombre bohemio y desinteresado, a quien el Gobierno Español le había intervenido ^{dos} ~~en~~ periódicos, El Porvenir /y El Cañon, I889, I891, por considerarlos tendenciosos y subversivos. Amaba a Puerto Rico como si fuera su patria. Fue este médico bueno, español republicano que vino al Nuevo Mundo a dar prestigio a España y no cargarse de dinero, el primer intelectual que Vasyliisa y Borinquen conocieron en su patria espiritual. Las ideas progresistas de aquel hombre y su talento impresionó hondamente a los dos viajeros... Era una flor idealista y extrana por aquellos parajes remotos y olvidados...

A las cinco de la madrugada, con las ropas húmedas por la neblina, llegó José del Carmen. Le hizo un chiste a Dona Paula y a Mauricio y le bebió el café prieto, desperando a todos con su risa estrepitosa, argentada y alegre.

- Hay que viajar con la fresca - le dijo a Vasyliisa.

La nueva pareja de caballos era robusta, briosa y bella. Estaban peinaditos y limpios y piafaban musicalmente.

- El Rio de La Plata, uno de los más caudalosos del mundo... en sus riberas crece el mejor tabaco de América... Vista Alegre... Aibonito, el pueblo más frío de Puerto Rico... aquí hay que arroparse con frisas de lana - continuaba diciendo el cochero.

- La Cuesta de Asomante, una de las montañas más grandes del mundo ... Los llanos de Coamo.... Juana Díaz... El Rio Portugués, uno de los mas bravos de América... La Perla del Sur... La Villa del señor Molina y Vergara - continuaba diciendo, a medida que llegaba a estos lugares.

este 56

La familia Molina estaba esperando a los viajeros. Los jóvenes, durante su estada en la Isla, visitaron todos los pueblos de más importancia. Vasyliisa era la única que escribía semanalmente. Borinquen lo hacía de vez en cuando... De la primera carta de la joven a su maestro Jacoho Silvestre, copiaremos la parte más interesante, la cual refleja sus impresiones y su carácter con clarísimos relieves. Decía nuestra simpática viajera: "Mi querido Viejo Silvestre: esta Isla es bellísima. Yo no tengo palabras en ninguno de los

idiomas que conozco para darte una idea de su esplendor... La capital es una ciudad, exactamente, como yo la había sonado cuando estudiaba la historia de los Conquistadores. Está situada en un peñoncito y circundada por murallas medioevales, con puertas de entrada que se cierran y se abren a determinadas horas del día. Se parece al castillo y dominios de un príncipe feudal... Sus calles son estrechas. Semejantes a las de la parte poblada por los holandeses en Nueva York, pero están más limpias y son menos sombrías. Los moradores de una casa pueden hablar sin dificultad con los que habitan la del frente, desde miradores y balcones muy bonitos y románticos. El personal de comercio es muy atento y fino, y la juventud, tanto pobre como acaudalada, es cortés y respetuosa.

" Los trabajadores de los muelles y la gente que vi por la marina son la única escena que mancha la belleza de estos ámbitos encantados. ¡ Qué lastima que en medio de tantas cosas exquisitas exista tanta miseria! ¿Cuándo, querido maestro, aprenderán los hombres a vivir sin diferencias humillantes en sociedades igualitarias! Esos pobres obreros de los muelles, medio desnudos, sudorosos, descalzos, mal alimentados; cargando bultos enormes, como bestias... ¡ qué horrible es todo eso! ¡ Qué contradicción entre lo primoroso y sonador de los paisajes, la tierna caricia del sol y de la luz y la misera condición social de esos hombres...!

"Nuestro viaje a Ponce... ¡ qué de sorpresas! Ese panorama tan preciso... Las montañas cubiertas de monte aromático. Los caminos plenos de flores rarísimas... Las carreteras, Viejo, son la cosa más atrevida que yo he visto. Verdaderas obras de ingeniería. Curvas y más curvas. Puentes audaces y atrevidos...

" La Carretera Central empieza en San Juan. Corta el llano costanero del Norte. A medida que se va acercando a la altura, va dando vueltas, como si quisiera atacar a los xxx cerros gigantes, y lo hiciera con miedo. Cuando llega a la base de la Cordillera, empieza a desarrollarse en curvas, como si fuera una serpiente que quiere estrangular, romperle los huesos a la montaña. Sube graciosa por entre desfiladeros abismales, hasta que que llega a la florida y espléndida cumbre...

"Los pueblos... todos con sus plazas centrales, sus arboledas y su gente expansiva y

OK

X
buena. Si ves una plaza de estas, puedes llegar a la conclusión que las has visto todas, pero no creas que porque son uniformes en diseño, son monótonas. No. Hay cierta variación estética que las distingue unas de otras. Es como si la gente de los pueblos le imprimiera una personalidad distinta. El templo católico está, casi siempre, frente al cuadrado de los paseos; casas de comercio y regias mansiones en el perímetro del cuadrado de la plaza. Alrededor, la gente en tertulia: los cocheros, los muchachos, vendedores de chucherías domésticas, etc. De noche... el tropel de la juventud moza en los paseos. La retreta es un institución pública. Existe en todos los pueblos. Hay en la plazoleta una glorieta o tribuna que es el sitio de los músicos. Al frente hay sillas colocadas en hilera... Las ocupan los amantes más pudientes de la música y del arte. Una cosa debo decirte antes de que se me escape: entre estos conjuntos musicales que dan estas fiestas nocturnas, los hay muy buenos. Yo he oído los de Ponce, San Juan, Guayama, Mayagüez, ~~que~~ que son de calidad admirable. Esta es una costumbre sorprendente y envidiable. Lo que más me llamó la atención es que no solo la gente bien y los artistas concurren a estos festivales, sino que en los alrededores se ve a los pobres, quienes también entienden la música que se está ejecutando...

"Tu sabes que yo no soy religiosa, pero me encantaron los templos católicos de Puerto Rico. Son maravillas arquitectónicas. La iglesia de Cayey, la primera que vi me llamó poderosamente la atención.... Una torre cuadrada al frente, de tonos y contornos romanos... una ~~capilla~~ cúpula bizantina con remedos de pagoda en la parte posterior... Tres naves ~~interiores~~ interiores, como los templos de Roma... Arcos de orden greco-romano a los lados de la nave central... Espléndido Altar Mayor y artísticas imágenes en sus nichos... Palmas y árboles que medio esconden la bellísima ~~iglesia~~ iglesia entre su fronda...

"En casa de los padres de Antonio Molina he tenido el gusto de conocer a uno de los compositores y músicos puertorriqueño, de más nombradía y mérito. Es un hombre genial. He hablado con él varias veces. Tiene mucho talento musical. Yo me aventuro a decir, que si este músico borinqueño hubiera viajado; salido fuera de los confines limitadísimos